

ACTA EXTRAORDINARIA N° 31

Sesión Extraordinaria de la Junta Departamental de Tacuarembó,
realizada el día jueves 24 de setiembre de 2026.

Preside: JUAN EUSTATHIOU.

-SUMARIO-

1°.- Asistencia.

2°.- Conmemoración, reflexión histórica y reconocimiento institucional, de la trayectoria desarrollada por el Partido Nacional durante sus 190 años de existencia, cuya fecha tradicional de fundación se vincula al 10 de agosto de 1836, con especial referencia a sus orígenes, al legado del Brig. Gral. Manuel Oribe, a la significación histórica de la divisa blanca y al lema “Defensores de las leyes”.

-1-

En la ciudad de Tacuarembó, capital del departamento del mismo nombre, a los veinticuatro días del mes de setiembre del año dos mil veintiséis, siendo las diecinueve horas, citados ordinariamente, ingresan a la Sala de Sesiones “*Gral. José Gervasio Artigas*” de la Junta Departamental de Tacuarembó, los siguientes Ediles: Gustavo Formoso, Elsa Cuello, Hubaré Aliano, Mtra. Adriana Velázquez, Juan Eustathiou, Abel Ritzel, Wilson Aparicio Ezquerra, Lic. Enf. Margarita Benítez, Mtra. Alicia Chiappara, Mtra. Lidia Ferreira, Saúl Fernández, Dr. Gustavo Martínez, Guillermino Rodríguez Sotto, Dorys Silva,

Edgardo Gutiérrez, Wilton Piñeiro, Mtro. Richard Menoni, Jorge Carozo, Débora López, Michael Guzmán, Fernando Micheloni, Edgardo Rodríguez, Dr. Ricardo Rosano, Cecilio Olveira.

Total: Veinticuatro (24) Ediles.

Asisten además, los Suplentes de Edil: José Ramos por la titular Mtra. Greyci Araujo; Aldo Rous por el titular Dr. Gustavo Rodríguez; May. (R) Félix Font por el titular Pedro O. Esteves; Esteban Silva por la titular Laura Steingruber; Eugenia Barrios por la titular Cecilia Rodríguez; Ángela Espinosa por el titular Matías Guillama.

Total: Seis (6) Suplentes de Edil.

En el transcurso de la Sesión, alternaron los siguientes suplentes de Edil: Azucena Sánchez, Lic. Lila de Lima, Alexis Rodríguez, Mtra. Judith Vigneaux, Augusto Sánchez, Eduardo Santander, Luana Méndez, Yanco Xavier, Dra. Romina Pesce, Maik Migliarini, Jorge Rodríguez, Sonia Púa, Mtra. Susana García, Luis Méndez, Dr. Esc. Aroldo Palacios, Manuel Santana, Walter Barboza, Claudia Suarez, Mtra. Ana Baraybar, Wilson Tapia, Prof. Virginia Souza, Mtra. Zita Ramona, Mtro. Julio de los Santos, Mtro. Cesar Pérez,

Alfredo La Paz, Nibia da Silva, Prof. Néstor Brocco, Dra. Fernanda Costa, Gabriel Rodríguez, Dr. Ruben Roura, Alejandra Perdomo, Analía Tambasco, Angi da Rosa, Anderson Ortiz, Ana Vigneaux, Gustavo Presa, Mauricio Brianthe, Nelly Bianchessi, Dra. Karina Pérez, Aníbal Madrid, Cristina Secco, Bruno Aguirre.

En consecuencia, esta Sesión Ordinaria se realiza con la asistencia de **treinta (30) Ediles**.

Preside el Edil Departamental Juan Eustathiou, asistido por el Director General de Secretaria Dardo López y la Secretaria General Pamela Toribio.

Versión Taquigráfica: Micaela Silvera (Taquígrafa Revisora), Graciela Pereira das Neves, Andrea Casco (Taquígrafa I) y Magaly Alaniz (Taquígrafa II).

-2-

SR. PRESIDENTE: Habiendo número reglamentario de Ediles en Sala, damos comienzo a esta Sesión Extraordinaria de carácter Solemne en conmemoración de la reflexión histórica y reconocimiento institucional de la trayectoria desarrollada por el Partido Nacional durante los 190 años de existencia, cuya fecha tradicional de fundación se vincula al 10 de agosto de 1836, con especial referencia a sus orígenes, al legado del Brigadier General Manuel Oribe, a la significación histórica de la divisa blanca y al lema defensores de las leyes.

En la noche de hoy tenemos como orador invitado, al doctor Alberto Volonté, al cual vamos a invitar a que nos acompañe aquí en la Mesa. (aplausos)

Maestro de Ceremonia: Bien, Señor Presidente, Señores Ediles, a las Autoridades presentes: Diputado por el

Frente Amplio, Profesor Gustavo Guerrero; Alcalde de Villa Caraguatá, Dr. Álvaro Matos, al señor Eduardo Barros por el Comité Ejecutivo Departamental del Partido Colorado; al Coordinador de Municipios de la Intendencia de Tacuarembó, Dr. Augusto Souza; al Secretario General del Municipio de Paso de los Toros, señor Jorge Urcelay; al exalcalde de Paso de los Toros, Juan José López; Señores Ediles; prensa; público presente; muy buenas tardes.

Vamos a dar lectura a la **Resolución N° 34/2026**, que es la resolución que nos convoca en la jornada de hoy, que establece: “Que en Sesión Ordinaria celebrada con fecha 13 de agosto del año en curso, la Junta Departamental de Tacuarembó sancionó por unanimidad de 27 Ediles, la siguiente Resolución:

VISTO; *la conmemoración, durante el presente año 2026, de los 190 años del Partido Nacional, cuya fecha tradicional de fundación se vincula al 10 de agosto de 1836, cuando el entonces Presidente de la República, General Manuel Oribe, dispuso mediante decreto, el uso de la divisa blanca con la inscripción “Defensores de las Leyes”;*-----

CONSIDERANDO I; *que, el Partido Nacional constituye una de las colectividades políticas fundacionales de la República Oriental del Uruguay, y una de las expresiones políticas de mayor permanencia en la historia institucional del país, cuya trayectoria se encuentra estrechamente vinculada a la construcción de la identidad nacional, la defensa de la soberanía, el republicanismo, la legalidad y la libertad;*-----

CONSIDERANDO II; *que, el origen histórico del Partido Nacional, debe situarse en el complejo proceso de*

organización política del Estado Oriental y en la actuación del General Manuel Oribe, quien asumió la Presidencia de la República el 1° de marzo de 1835 y desarrolló una intensa tarea orientada al fortalecimiento de la institucionalidad republicana, la autoridad del Estado y el respeto al orden jurídico; -----

CONSIDERANDO III; que, el 10 de agosto de 1836, en el contexto de la insurrección contra el Gobierno legalmente constituido, el Presidente Manuel Oribe dispuso el uso de una divisa blanca, que debía llevar inscripto el lema “Defensores de las Leyes”, constituyéndose posteriormente dicha divisa, en uno de los principales símbolos históricos de la colectividad nacionalista;-----

CONSIDERANDO IV; que, desde sus orígenes, la tradición nacionalista ha entendido que la defensa de la República no puede reducirse a la defensa de una organización partidaria, sino que supone la defensa permanente de la soberanía nacional, la independencia, la institucionalidad republicana y la libertad de los ciudadanos; -----

CONSIDERANDO V; que, a lo largo de sus 190 años de trayectoria, el Partido Nacional ha sido protagonista de diferentes etapas de la historia política del Uruguay, encontrándose entre sus referentes históricos, figuras como Leandro Gómez, Timoteo Aparicio, Aparicio Saravia, Diego Lamas y Luis Alberto de Herrera, cuyas actuaciones y pensamientos contribuyeron a conformar una tradición política caracterizada por la defensa de la soberanía, la libertad y la identidad nacional; -----

CONSIDERANDO VI; que la celebración de los 190 años del Partido Nacional, por su dimensión histórica, institucional y

política, constituye una oportunidad propicia para reflexionar acerca de la trayectoria de una colectividad que ha acompañado prácticamente toda la vida constitucional de la República, desde sus primeras décadas de organización hasta la actualidad; -----

CONSIDERANDO VII; que la Junta Departamental de Tacuarembó, como órgano representativo de la ciudadanía departamental, constituye un ámbito institucional adecuado para realizar una instancia de reflexión histórica, sobre acontecimientos y tradiciones que forman parte de la vida política del Uruguay y que han tenido una profunda presencia en el interior del país; -----

CONSIDERANDO VIII; que la realización de una instancia solemne permitirá, asimismo, transmitir a las nuevas generaciones el conocimiento de los procesos históricos que contribuyeron a la construcción de la República, promoviendo el respeto por la democracia, la institucionalidad, la pluralidad política y la convivencia entre ciudadanos que sostienen diferentes concepciones políticas; -----

CONSIDERANDO IX; que el Reglamento Interno de la Junta Departamental de Tacuarembó, prevé expresamente la posibilidad de convocar al Cuerpo a Sesión Extraordinaria de carácter Solemne para realizar reconocimientos públicos, homenajes y otras instancias de similar naturaleza, estableciendo que dicha convocatoria requiere resolución del Cuerpo por mayoría absoluta, previo informe de la Comisión respectiva, ante solicitud firmada por tres miembros titulares del Legislativo Departamental; ---

ATENTO; a lo precedentemente expuesto; a lo previsto en el art. 273 de la Constitución de la República; a la Ley

Orgánica Municipal 9515, así como a las disposiciones del Reglamento Interno de la Junta Departamental de Tacuarembó, especialmente lo establecido en su artículo 24, literal B), Nral. 1, y demás normas concordantes; -----

LA JUNTA DEPARTAMENTAL DE

TACUAREMBÓ;

RESUELVE:

1ro.- Realizar una sesión extraordinaria de carácter solemne en la Junta Departamental de Tacuarembó, con motivo de conmemorarse durante el año 2026, los 190 años del Partido Nacional, cuya fecha tradicional de fundación se vincula al 10 de agosto de 1836; a desarrollarse en el mes de agosto del corriente año, el próximo 27 de Agosto, a la hora 19:00.

2do.- Establecer como objeto de la referida Sesión Extraordinaria Solemne, la realización de un acto de conmemoración, reflexión histórica y reconocimiento institucional, de la trayectoria desarrollada por el Partido Nacional durante sus 190 años de existencia, con especial referencia a sus orígenes, al legado del Gral. Manuel Oribe, a la significación histórica de la divisa blanca y al lema “Defensores de las Leyes”.

3ro.- Disponer que la Sesión Extraordinaria Solemne, cuente con la oratoria de un Edil representante por cada una de las bancadas, pudiendo además contar con la participación de un orador externo.

4to.- Disponer las invitaciones a autoridades nacionales y departamentales, representantes de las organizaciones políticas con representación en el departamento, instituciones educativas, culturales, sociales y gremiales, así como a representantes de la comunidad departamental.

Sala de Sesiones “Gral. José Artigas”, a los trece días del mes de agosto del año dos mil veintiséis. **POR LA JUNTA: Juan EUSTATHIOU HEREDIA (Presidente) - Dardo. A. LOPEZ RODRIGUEZ (Director General de Secretaría Presidente)”**

Señor Presidente, vale aclarar que la Sesión estaba prevista para el 27 de agosto, pero hubo un duelo nacional en una primera instancia y luego cuando se reprogramó hubo un duelo departamental y por eso se volvió a fijar con la fecha de hoy la Sesión Extraordinaria.

Tengo algunas saluciones, Señor Presidente, a la señora Secretaria General que omití saludarla, buenas tardes, al Director General de Secretaría.

- “Presidente de la Junta Departamental, señor Juan Eustathiou. Quiero hacer llegar mis disculpas por no haber podido estar presente en el homenaje, así como transmitir mi saludo y reconocimiento al Partido Nacional. Considero fundamental el aporte de nuestros partidos políticos a la construcción del país y el fortalecimiento de nuestra democracia.

En ese sentido, valoro especialmente la importancia de continuar trabajando y colaborando entre el Partido Nacional y el Partido Colorado, desde nuestras respectivas identidades, para construir juntos un futuro mejor para todos los uruguayos. Firma el Representante Nacional por el Partido Colorado, Escribano Maximiliano Campo.

- Señor Presidente, don Juan Francisco Eustathiou. De mi mayor

consideración: dificultades de salud me impiden acompañar esta sesión solemne que rinde justo y merecido tributo a los 190 años del Partido Nacional y a la distancia expreso mi más cálida adhesión.

Nuestros partidos fundacionales, en particular el Partido Nacional, ostentan con orgullo condición de estar entre los partidos políticos en actividad más antiguos del mundo. Desde sus enfrentamientos iniciales y por casi dos siglos, han realizado aportes fundamentales para la construcción de nuestro país y el Uruguay moderno, sus valores y principios y nuestra identidad nacional. A sus autoridades departamentales y nacionales y especialmente a sus militantes y adherentes, expreso mi respeto y reconocimiento. Firma la Profesora María Isabel Rodríguez, Presidenta Departamental del Frente Amplio.

- *Señor Presidente de la Junta Departamental de Tacuarembó, Juan Francisco Eustathiou. De mi mayor consideración: agradezco especialmente la invitación a participar de la Sesión Extraordinaria de carácter solemne en el Deliberativo Comunal en homenaje a los 190 años del Partido Nacional. Compromisos asumidos con anterioridad me impedirán acompañarlos personalmente en tan significativa instancia, por lo que hago llegar mis más sinceras excusas y a través de usted un afectuoso saludo a todos los integrantes de ese Cuerpo y a quienes participarán de esta celebración. Deseo asimismo*

destacar muy especialmente la presencia como orador invitado del Dr. Alberto Volonté Berro, figura de reconocida trayectoria política y partidaria, quien ha ocupado las más altas responsabilidades de representación y conducción dentro del Partido Nacional. Su compromiso con nuestra colectividad política, su vocación de servicio y su extensa actuación en la vida política nacional, hacen particularmente valiosa su participación en una sesión destinada a conmemorar los 190 años de historia de nuestro partido. En una fecha de tan profundo significado para los nacionalistas, hago llegar mi reconocimiento a la Junta Departamental de Tacuarembó por esta iniciativa y mis mejores deseos para el desarrollo de la sesión solemne, que constituye una nueva oportunidad para reafirmar la vigencia de los principios y valores y tradiciones que han acompañado al Partido Nacional a lo largo de su historia. Reciba un cordial saludo, Dr. Álvaro Delgado, Presidente del Partido Nacional”.

Y para ir cerrando, Señor Presidente, la última misiva:

- *“Agradezco especialmente la invitación recibida para participar de la Sesión Extraordinaria de carácter solemne a realizarse el 24 de setiembre, con motivo de los 190 años del Partido Nacional. Compromisos asumidos con anterioridad me impiden acompañar personalmente tan significativa instancia. No obstante,*

deseo hacer llegar por intermedio del Señor Presidente mi afectuoso y respetuoso saludo a todo el Cuerpo Legislativo Departamental y a las diferentes bancadas que lo integran. Federico Silva, Secretario General del Partido Colorado”.

Muchas gracias.

SR. PRESIDENTE: Muy bien. Dando comienzo a la lista de oradores, por la Bancada de Unidad Partido Nacional, tiene la palabra el Edil Saúl Fernández.

Suplente de Edil Saúl Fernández: Buenas noches, señor Presidente, señora Secretaria. Un placer recibir al Dr. Volonté en esta casa, como buen blanco, expresidente del Directorio y un currículum mucho más grande todavía.

Gracias a los señores Ediles, compañeros del Cuerpo, a los invitados que están hoy acá: Magdalena, Charo, el Diputado del Frente Amplio, nuestro amigo Guerrero, Augusto, el Alcalde de Caraguatá, y el Dr. Jorge Urcelay, Secretario del Municipio de Paso de los Toros.

Nuestra Junta, Ediles compañeros nuestros, han propuesto este homenaje y festejo, como se quiera llamar 190 años no se cumplen todos los días, y de nuestro querido Partido Nacional.

Es tan extensa nuestra trayectoria de nuestro partido, que somos, junto con el Partido Colorado, uno de los partidos más viejos del mundo, y es tan larga y tan extensa nuestra historia que, para contarla y desarrollarla hoy acá, se nos va a hacer imposible.

Vamos a tratar de ser breves y poner algunas fechas, como ya se ha mencionado, del momento en que nace con un decreto de nuestro Presidente, el General Brigadier Manuel Oribe, aquel 10 de agosto del año 1836, ordenando el uso de la divisa blanca con la frase “*Defensores de las leyes*”.

Desde su fundación, nuestro partido, hasta hoy, ha sido mantener el compromiso, y lo seguirá siendo, y lo seguirá teniendo, defender la Constitución y las leyes, defender la libertad.

En estos 190 años de vida, nuestro Partido Nacional ha sido el abanderado en la defensa de la libertad y del derecho a que las minorías pudieran tener su voz en el gobierno.

Partido fundacional de la patria, partido de la justicia social, de la inclusión de razas, que tanto se habla hoy en día, aboliendo la esclavitud en su momento; la inclusión de las mujeres en la política. Vaya si ha sido importante el Partido Nacional, siempre mirando el país entero y no solo mirando el puerto de Montevideo.

El partido que nuestros líderes se adelantaron en el tiempo, como Oribe, Herrera, Wilson Ferreira; partido de mártires como Leandro Gómez, Aparicio Saravia y nuestro querido coterráneo, el Toba Gutiérrez Ruiz.

Partido creador de obras icónicas para nuestro interior como el MEVIR, el SIAV; partido de reformas, de inversiones, de muchas obras y de saber transitar adversidades, como ejemplo, la pandemia.

Un partido con pasado, presente y futuro; un partido preparado para gobernar. Un partido de puertas abiertas para recibir a aquellos que creen en la libertad y en la democracia. Para que tengan en cuenta algo sumamente importante, voy a parafrasear a nuestro querido Wilson Ferreira Aldunate: “*Se es blanco todo el día, de noche, de mañana, de tarde, en el trabajo, en la casa; se es blanco siempre*”.

Lo único que les digo: feliz cumpleaños, mí querido Partido Nacional. Muchas gracias.

SR. PRESIDENTE: Continuando la lista de oradores, por la Bancada y en

representación del Frente Amplio, tiene la palabra el Edil Mauricio Brianthe.

Suplente de Edil Mauricio Brianthe:

Señor Presidente, señora Secretaria, señoras y señores Ediles, invitados, autoridades presentes, vecinas y vecinos:

es para mí un honor hacer uso de la palabra en esta Sesión Solemne.

Nos convoca la conmemoración de los 190 años de la fundación del Partido Nacional. Vengo a hacerlo desde una perspectiva profundamente fraterna, pero también comprometida con los ideales del progresismo, la justicia social y de la emancipación popular que cruzan la historia de nuestro país.

Celebramos casi dos siglos de existencia de una colectividad política que no debe ser un ejercicio de nostalgia ni de exclusividad partidaria. La historia de los partidos en el Uruguay es la historia misma de la construcción de nuestra identidad republicana.

Por eso, al mirar estos 190 años desde una matriz progresista, descubrimos que los hilos del nacionalismo popular y los del ideario de izquierda no son ajenos. Se han cruzado, alimentado y abrazado en cada momento decisivo de nuestra historia.

Esta tierra en la que hoy estamos, Tacuarembó, es la matriz de una figura central para comprender la dimensión social del pensamiento blanco. Me refiero a Washington Beltrán, nacido en un hogar humilde de nuestro departamento, golpeado tempranamente por la orfandad y la pobreza.

Beltrán pudo partir para Montevideo gracias a los gestos solidarios y fraternos del pueblo de Tacuarembó, que realizó una colecta para financiar sus estudios, y Beltrán devolvió a la patria un legado institucional revolucionario desde las

páginas del diario El País, como redactor fundamental de la Constitución de 1918.

Beltrán concibió las garantías electorales como herramientas de amparo para los desposeídos. Fue él uno de los que luchó por el voto secreto, la inscripción obligatoria en el Registro Civil y la prohibición de intervenir en asuntos políticos por parte de autoridades de la fuerza pública, abriendo el camino para que los sectores populares no fueran avasallados por los poderosos de turno.

Esa misma pulsión por el amparo del postergado nace con Manuel Oribe y la resistencia del Cerrito, en las masas de peones, negros y desposeídos del campo, y se convierte en estallido popular con el general Aparicio Saravia.

Recientemente vimos la restauración y reapertura del Museo Histórico de la Estancia de *El Cordobés*, en Cerro Largo.

Más allá de las paredes restauradas, ¿qué nos exige recordar *El Cordobés*? Nos exige recordar que las montoneras de Saravia no fueron rebeliones conservadoras, sino la primera gran revolución de la campaña olvidada contra el centralismo excluyente.

Saravia dio la vida por un principio ético y político que hoy es la columna vertebral de cualquier concepción progresista: el principio de representación y participación de las minorías.

Saravia exigió que la democracia no fuera la dictadura de una mayoría de turno, sino el espacio donde las minorías, los oprimidos y las voces disidentes tuvieran derecho a estar representados y a influir en el destino de la patria.

Para quienes abrazamos el pensamiento de izquierda y social, ese principio saravista sigue siendo una bandera indiscutible. No hay justicia social real, si no se garantiza la

participación activa de los que están en la minoría.

Y si miramos el siglo XX, vemos cómo esa vertiente soberanista y popular continuó latiendo. La encontramos en el pensamiento de Luis Alberto de Herrera, en el grito de “*Ni bases ni tratados secretos*”, defendiendo la soberanía nacional contra las imposiciones imperialistas.

La encontramos en la acción de Enrique Erro, ministro blanco y diputado herrerista, autor e impulsor de la legislación laboral más avanzada de la época: la ley de seguro por desocupación, el aguinaldo para los pasivos, la creación del Instituto Nacional de Alimentación.

Fue la coherencia y la causa popular que llevó al propio Enrique Erro, junto a hombres como Francisco Rodríguez Camusso, Jorge Durán Matos, a entender que para seguir defendiendo las banderas históricas de la justicia social era necesario dar un paso más.

Y así, en 1971, sectores de la entraña blanca se unieron al Partido Socialista, al Partido Comunista, al Partido Demócrata Cristiano y a independientes conducidos por el general Líber Seregni para fundar el Frente Amplio. No se fueron del Partido Nacional: llevaron su matriz popular a la fragua de la unidad de izquierda.

No podemos olvidar tampoco la coincidencia doctrinaria que en 1971 mostró el programa “Nuestro compromiso con usted”, del Movimiento Por la Patria, liderado por Wilson Ferreira Aldunate, donde se planteaba la reforma agraria, la estatización de la banca y el control del comercio exterior.

Tampoco podemos olvidar la sangre derramada en común durante los años oscuros de la dictadura. Zelmar Michelini y

Héctor “Toba” Gutiérrez Ruiz cayeron juntos en Buenos Aires en 1976.

En esos mártires se selló, de manera indeleble, la hermandad entre blancos y frenteamplistas en defensa de la libertad, la democracia y los derechos humanos.

Más cerca en el tiempo, cuando en 1992 se intentó dismantelar el Estado, fue la voz de Carlos Julio Pereyra y el Movimiento Nacional de Rocha la que resonó junto al Frente Amplio, al PIT-CNT, para defender las empresas públicas en aquel histórico referéndum.

Y fue la trayectoria de Rodolfo Nin Novoa, Intendente de Cerro Largo por el Partido Nacional, líder del Polo Progresista y luego vicepresidente y canciller de los gobiernos frenteamplistas, la que demostró que el árbol del progresismo uruguayo hunde raíces profundas en la tradición blanca.

Y el liderazgo de Jorge Larrañaga representó en el siglo XXI la vigencia del Partido Nacional en el interior, enfocando el desarrollo local y en el amparo del Estado.

Compañeras y compañeros, en este ciento noventa aniversario del Partido Nacional, vengo a traer un saludo fraternal, un reconocimiento sincero a las mujeres y a los hombres que en cada rincón de nuestro departamento militan por sus ideales.

Las divergencias políticas y los debates de modelo de país son necesarios y enriquecen la República.

Pero, por encima de las banderas partidarias, esta conmemoración nos debe recordar los puntos de encuentro que hacen grande a nuestra patria: la defensa irrestricta de la soberanía, la intransigencia en la defensa de los derechos humanos y la máxima saravista que ninguna minoría puede ser acallada o excluida del banquete de la democracia.

No venimos a reclamar para nosotros una historia que es de ustedes, venimos a reconocer con sinceridad los puntos en que esta historia cruza con la nuestra. Rendimos tributo hoy a las grandes figuras del Partido Nacional que fueron capaces de poner al pueblo y a los más necesitados en el centro de sus desvelos.

Que este aniversario nos encuentre a todos, blancos, frenteamplistas, colorados, a todo el pueblo de Tacuarembó, trabajando en fraternidad por una sociedad más justa, más solidaria, verdaderamente integradora y con patria para todos. Muchas gracias.

SR. PRESIDENTE: Continuando la lista de oradores y en representación de la Bancada del Partido Colorado, tiene la palabra la Edila Cristina Secco.

Suplente de Edil Cristina Secco: Buenas noches, señor Presidente. Buenas noches, Dr. Volonté, un gusto tenerlo por acá, por Tacuarembó; buenas noches Ediles, y buenas noches prensa. Hoy es un día muy especial para el Partido Nacional.

El 24 de septiembre, como el día de hoy, saludamos desde el Partido Colorado los 190 años del Partido Nacional, 190 años desde aquel 10 de agosto de 1836, cuando nació la divisa blanca como símbolo de paz. Blancos y colorados somos los dos partidos fundadores de la República Oriental del Uruguay. Hemos sido adversarios en las urnas, pero siempre socios en la construcción del país. En estos 190 años, el Partido Nacional le dio a Uruguay grandes dirigentes, grandes debates y grandes gobiernos. Fue el partido de Luis Alberto de Herrera que marcó la política nacional por décadas. Fue el partido de Wilson Ferreira Aldunate ejemplo de convicción democrática en tiempos difíciles. Fue el partido de Aparicio Saravia que desde el

interior defendió sus ideas con convicción. Desde el Partido Colorado reconocemos esta trayectoria, reconocemos a un partido que con aciertos y errores, como todos, siempre defendió sus principios de libertad, de tradición, el interior y la Constitución. Porque un país democrático se construye con partidos fuertes y el Uruguay de estos 190 años sería imposible entenderlo sin el Partido Nacional, pero también sería imposible entenderlo sin nuestro Partido Colorado. Nuestra historia política tiene una característica que nos distingue y que debemos cuidar; dos partidos que durante generaciones representaron ideas diferentes, que muchas veces se enfrentaron profundamente y que también fueron capaces de encontrarse cuando el país los necesitó. Eso también forma parte de la identidad del Uruguay. Desde nuestra mirada colorada creemos que la existencia de partidos con historia, con identidad y con principios, es una fortaleza de la República. No creemos en una política sin memoria, sin raíces ni convicciones, tampoco creemos en las diferencias políticas que tengan que convertirse en enemigos personales. Eso es algo que debemos valorar especialmente en estos tiempos. La democracia no se construye solamente el día de las elecciones, se construye todos los días respetando el que piensa diferente, defendiendo la libertad de expresión, aceptando el resultado de las urnas y entendiendo que ningún partido, por importante que sea, está por encima de las instituciones. Y en eso también está la responsabilidad de los partidos históricos del Uruguay. Tenemos una historia que defender, pero también tenemos una responsabilidad para el futuro; los jóvenes de hoy miran la política y muchas veces no conocen las luchas que atravesaron

generaciones anteriores; no vivieron los tiempos en que defender la democracia significaba asumir enormes costos personales y políticos; no vivieron la dictadura ni conocieron tampoco de primera mano lo que significa perder las libertades. Por eso tenemos la obligación de mantener viva esta memoria, no para vivir mirando hacia atrás, sino para saber que estas cosas no pueden volver a pasar. El Uruguay se construyó con trabajo, con esfuerzo y con educación, con instituciones fuertes y también con su cultura política en la que el adversario no necesariamente es un enemigo. Esa cultura debemos recuperarla y fortalecerla. Desde el Partido Colorado saludamos entonces estos 190 años al Partido Nacional, entendiendo que saludar su historia también es reconocer una parte importante del Uruguay. No necesitamos pensar igual para reconocer la importancia de todo esto, no necesitamos dejar de ser colorados para reconocer lo que el Partido Nacional significó y significa para nuestro país, tampoco necesitamos renunciar a nuestras propias ideas para defender aquello que tenemos en común. Porque ser parte de este partido político significa también tener identidad, significa saber de dónde venimos, quiénes defendieron y quiénes estuvieron antes que nosotros, y qué país queremos dejar a quienes vendrán después. Hoy seguimos defendiendo nuestras banderas, nuestras ideas y nuestra forma de entender al Uruguay, y los blancos hacen lo propio con su historia y sus propias tradiciones, eso no debilita la República, la fortalece. Porque cuando existen partidos con identidad, cuando existen dirigentes que defienden sus convicciones, cuando existe una ciudadanía que puede elegir entre diferentes caminos, la democracia se vuelve más fuerte. Por eso, en este aniversario,

desde el partido Colorado queremos reconocer estos ciento noventa años de historia, pero también reafirmar algo que consideramos fundamental; el Uruguay necesita partidos fuertes, necesita dirigentes comprometidos y necesita una política capaz de discutir con firmeza sin perder el respeto. La historia de blancos y colorados no siempre fue una historia sencilla, hubo enfrentamientos muy difíciles, pero también hubo acuerdos y aprendizajes, y una construcción colectiva que permitió que el Uruguay se consolidara como una república democrática. Eso es, quizá, el mayor legado que podemos dejar, que las diferencias no nos impidan reconocernos como uruguayos, que la competencia electoral no destruya nuestra convivencia, que defender nuestras ideas no implique desconocer las ideas de los demás, y que la política vuelva a ser entendida como una herramienta para transformar la realidad y servir al país. Felicitamos al Partido Nacional por estos 190 años de historia y que continúe aportando al Uruguay desde sus ideas, desde su identidad y desde su compromiso de sus dirigentes y militantes. Nosotros seguiremos haciendo lo propio desde el Partido Colorado, defendiendo nuestras convicciones y trabajando por el país que queremos, porque podemos ser adversarios en las urnas, podemos tener distintas visiones y podemos discutir con firmeza, pero por todas las cosas somos uruguayos y la República está por encima de todos nosotros. Felicitaciones entonces al Partido Nacional por estos 190 años. Muchas gracias.

SR. PRESIDENTE: Continuando la lista de oradores, por el Partido Nacional, bancada por Correntada por el Cambio, tiene la palabra la Edil Virginia Souza.

Suplente de Edil Prof. Virginia Souza:

Autoridades, representantes de las distintas colectividades políticas, señores Ediles, vecinos que hoy nos acompañan, integrantes de la Mesa, Presidente de la Junta Departamental. Buenas noches, sean todos bienvenidos. Nos convoca una fecha que trasciende a quienes militamos en el Partido Nacional. Nos convoca la historia, nos convoca la memoria, nos convoca la responsabilidad de mirar hacia atrás para comprender de dónde venimos, pero también para preguntarnos qué país queremos seguir construyendo. El pasado 10 de agosto conmemoramos 190 años de la creación del Partido Nacional. 190 años, casi dos siglos de presencia en la vida política, institucional y social de nuestro país. Y cuando uno pronuncia una cifra tan grande, comprende que no estamos hablando solamente de una organización política, estamos hablando de mujeres y hombres que en momentos diferentes y en lugares diferentes defendieron una misma convicción; que la República debe construirse sobre los cimientos de la libertad, la ley, la soberanía, la dignidad humana. Para comprender al Partido Nacional tenemos que volver a sus raíces y allí aparece una figura fundamental, el General Manuel Oribe. El 10 de agosto de 1836, siendo Presidente de la República, el general dispuso el uso de la divisa blanca con la inscripción “defensores de las leyes”. Y aquí hay algo profundamente significativo; la divisa blanca no nació simplemente como un distintivo partidario, nació vinculada a la defensa de la legalidad y a la legitimidad del gobierno constituido. El propio Partido Nacional reconoce en aquella divisa el homenaje a los patriotas artiguistas que habían utilizado el blanco como símbolo durante el proceso

emancipador. Por eso cuando nosotros llevamos una bandera blanca, no estamos llevando solamente un color; llevamos una historia, llevamos una responsabilidad. Blanco es el color de la divisa, pero también es el color de una tradición política que nació proclamando “defensores de las leyes”. Y quizás pocas expresiones puedan resumir mejor la esencia de aquellos primeros nacionalistas, porque defender las leyes significa comprender que nadie está por encima de ellas, y por lo tanto lo jurídico siempre estará por encima de lo político. Ni un gobernante, ni un partido, ni una mayoría, ni siquiera una circunstancia política. La ley debe ser el límite del poder y al mismo tiempo la garantía de la libertad de todos. Ese fue uno de los grandes legados del General Manuel Oribe, que hoy recordamos 190 años después, no porque pretendamos vivir permanentemente mirando al pasado, sino porque sabemos que un partido sin memoria pierde su identidad y un país sin memoria corre el riesgo de repetir sus errores. Pero el Partido Nacional no terminó de construirse en 1836, comenzó allí su larga trayectoria, una trayectoria llena de luces y sombras, de victorias y derrotas, de aciertos y de errores. Fue la historia de Leandro Gómez, de Timoteo Aparicio, de Aparicio Saravia, de Leandro Gómez, de Luis Alberto de Herrera. Fue también la historia de miles de ciudadanos anónimos que sin ocupar cargos ni figurar en los textos, mantuvieron viva una divisa y una manera de entender el compromiso político. Porque un partido no se construye solamente desde sus dirigentes, se construye desde su gente, desde el militante que abre un comité, desde el vecino que recorre el barrio a diario, desde quien lleva una bandera, desde quien escucha un problema atentamente y con

empatía, desde quien trabaja por la comunidad sin esperar reconocimiento, desde cada blanco que en cualquier rincón del Uruguay entiende que la política tiene sentido cuando se transforma en servicio. Y cuando hablamos de vocación de servicio en política, nos referimos a la disposición permanente de anteponer el bienestar de la comunidad, de esta comunidad que nosotros integramos, a los intereses personales, a la ética, a la honestidad, rechazando el uso del cargo público en beneficio propio. Y si hay una palabra que atraviesa estos 190 años, esa palabra es “libertad”. Libertad política, libertad de pensamiento, libertad de expresión, libertad de trabajo, libertad para elegir, hasta libertad para disentir. Libertad que tiene sentido cuando también existe justicia, cuando quien piensa diferente puede expresarlo sin miedo, cuando el ciudadano puede confiar en que la ley vale para todos. Porque los derechos de cada uno, todos lo sabemos, terminan donde empiezan los derechos de los demás.

La tradición doctrinaria del Partido Nacional ha sostenido que no hay justicia sin libertad, ni libertad sin justicia, colocando a ambos junto con la democracia, entre los valores fundamentales de la vida nacional. Y cuando hablamos de libertad dentro de la historia nacionalista, resulta imposible no detenernos en una de las figuras más grandes, Wilson Ferreira Aldunate.

Wilson entendió que el Partido Nacional no podía ser solamente custodio de una tradición, tenía que ser constructor de futuro. Fue capaz de mirar hacia delante sin romper las raíces. Wilson comprendió que defender el Partido Nacional era, en definitiva, defender una concepción de país, un país libre, un país democrático, un país donde las instituciones estuvieran por

encima de los hombres, un país donde la política fuera un instrumento para transformar la realidad y no una herramienta para dividirnos. Durante los años más oscuros de nuestra historia reciente, coincidirán conmigo, Wilson convirtió la defensa de la libertad de la democracia en una causa nacional, y su regreso al Uruguay en 1984 se transformó en uno de los grandes símbolos de la recuperación democrática. Por eso cuando recordamos a Wilson, no debemos recordarlo solamente como un dirigente blanco, debemos recordarlo como un hombre de la República. El que entendió que hay momentos en que la defensa de la democracia está por encima de cualquier interés político y que hay valores que no se negocian. La libertad es uno de ellos, la democracia y la dignidad humana. Y aquí encontramos un hilo que une a Manuel Oribe, a Luis Alberto de Herrera y a Wilson Ferreira Aldunate; tres hombres y tres épocas, tres momentos diferentes de la historia nacionalista pero con una convicción que permanece. El poder político solamente tiene legitimidad cuando está sometido a la República, a la ley y a la voluntad soberana de los ciudadanos. Y desde esta Junta Departamental no podemos olvidar que la historia nacionalista también se escribió profundamente desde el interior de nuestro país, se escribió en nuestros pueblos, se escribió en nuestras ciudades, se escribió en nuestros caminos, se escribió en nuestras zonas rurales, en las familias que transmitieron una tradición política durante generaciones de padres a hijos.

Tacuarembó tiene una identidad muy vinculada a la vida rural, al trabajo rural, a la defensa de nuestras raíces. Y de la mano de esta escritura, aquí también hubo blancos que hicieron política desde la austeridad,

desde el sacrificio y desde el compromiso con sus comunidades.

Yo pertenezco a quienes orgullosamente siguen la huella de Ruperto Ortega, entendiendo que ser nacionalista es estar al lado de la gente. “*La dedicación*”, decía Ruperto, “*debe ser a la persona*”.

Y eso nos interpela especialmente a quienes hoy ocupamos una Banca en Correntada por el Cambio en esta Junta Departamental, porque recibir una banca no es recibir un privilegio, es recibir una responsabilidad; es representar a los ciudadanos que nos dieron su confianza, es controlar al poder cuando corresponde, señalar lo que está mal y reconocer lo que está bien.

Hoy el Partido Nacional tiene 190 años, pero no estamos aquí simplemente para mirar una fotografía antigua. Estamos aquí para preguntarnos qué significa ser nacionalista en el Uruguay de 2026; y ser nacionalista hoy no puede significar vivir solamente de las glorias del pasado. Significa honrar ese pasado construyendo futuro. Significa mantener las raíces abriendo las ramas. Significa defender nuestras instituciones y respetarlas. Significa escuchar al que piensa diferente, aunque sea minoría.

Significa entender que el Uruguay es mucho más grande que un partido político, porque antes que blancos, colorados, frenteamplistas, nosotros somos uruguayos y, por amar profundamente esta tierra, podemos defender las ideas con mucha convicción sin convertir al adversario en enemigo.

Hoy nuestro Partido Nacional tiene un desafío expresado en una frase: “*Construyendo libertad*”.

Y esa expresión dialoga hoy con nuestra historia, porque la libertad no se hereda como una pieza de museo. La libertad se

construye, se defiende, se amplía, se cuida. A nosotros nos corresponde construir libertad.

Construir libertad significa generar oportunidades para nuestros jóvenes, por aquello de “*vientos nuevos soplando viejas banderas*”.

Significa que quien nace en una zona rural tenga las mismas posibilidades que quien nace en cualquier ciudad del Uruguay.

Significa defender la educación, significa defender a nuestros trabajadores, significa que nuestras familias puedan vivir con dignidad y que el Estado esté donde tiene que estar, porque defender las leyes es defender la libertad y construir libertad exige respetar las leyes.

Este es el desafío que tenemos delante: no ser solamente herederos de una historia, ser dignos continuadores de ella. Y si algo nos ha enseñado esta larga historia nacionalista es que el Uruguay no se construye solamente desde Montevideo, se construye también desde el interior, desde nuestros departamentos, desde nuestras juntas departamentales, desde nuestros municipios, desde nuestros pueblos, desde las alcaldías, desde los trabajadores rurales, desde quienes todos los días hacen patria lejos de la capital.

Por eso, cuando hablamos de construir libertad, también hablamos de descentralizar oportunidades, de acercar los recursos, de reconocer el papel de los gobiernos departamentales, de entender que el interior no puede simplemente ser un lugar al que se viene a buscar los votos; el interior debe ser protagonista del desarrollo nacional.

Y justamente aquí es donde esta noche adquiere una significación especial, porque nuestra celebración de estos 190 años no termina solamente mirando a nuestros

grandes referentes del pasado, también tenemos una oportunidad de recibir a alguien que, desde la actividad pública y partidaria, tuvo un papel destacado en esa etapa tan fundamental de la historia reciente del país.

Y siento que esta presencia no es casual, porque esta noche hemos hablado de la historia del Partido Nacional, de sus protagonistas, de la libertad, de la democracia, de la defensa de las leyes.

Nos acompaña en este recinto, como invitado de honor y último orador de la jornada, un servidor de la República y un blanco de cepa, a quien con mucho honor le doy la bienvenida: Dr. Alberto Volonté Berro.

Hablar del Dr. Volonté es repasar una trayectoria de profunda vocación pública. Abogado, doctor en Derecho y Ciencias Sociales, formado en la Universidad de la República. Desarrolló buena parte de su trayectoria profesional vinculada a la administración pública.

Fue presidente de UTE, también ejerció la presidencia en PLUNA y en OSE.

Más tarde llevó la voz de nuestra patria al exterior como embajador de la República Oriental del Uruguay en la Argentina, y eso fue entre el 2000 y el 2005.

Pero el destino político le reservaba también un lugar de enorme responsabilidad partidaria. Tras liderar el movimiento *'Manos a la Obra'* y ser el candidato nacionalista más votado dentro del Partido Nacional en las elecciones de 1994, asumió la presidencia del Honorable Directorio del Partido Nacional, función que ejerció durante la segunda mitad de la década de 1990.

Participó activamente en el acuerdo político que acompañó el segundo gobierno del Dr. Julio

María Sanguinetti, en un período en el que se impusieron reformas de gran relevancia nacional.

Pero hay una dimensión de esa trayectoria que, para nosotros, los de Tacuarembó, adquiere una importancia particular: la descentralización, la necesidad de que el interior tuviera una mayor participación política, mayores recursos y herramientas para construir su propio desarrollo.

La reforma constitucional de 1996 incorporó disposiciones de enorme importancia para la organización territorial del país y para las relaciones entre el Gobierno Nacional y los gobiernos departamentales, entre ellas el artículo 298, que estableció mecanismos de asignación de recursos para el desarrollo del interior del país, y los artículos 214 y 262, disposiciones que formaron parte de una concepción que, para quienes vivimos y trabajamos en el interior, continúan teniendo plena vigencia.

El desarrollo del Uruguay no puede construirse dejando al interior esperando; debe construirse con el interior.

Su mirada, Dr. Volonté, colocó al interior del país dentro de la agenda nacional, cuando las intendencias adquirieron vida propia.

Y antes de entregarle la palabra al Edil Manuel Santana, quiero cerrar esta intervención recordando algo que atraviesa toda esta historia.

He querido recordar a todos los hombres y mujeres que hicieron posible que esta colectividad llegara hasta aquí.

Por eso, además, y si me lo permiten, quiero recordar especialmente a los anónimos; a los que nunca ocuparon una banca, a los que nunca fueron ministros, a los que nunca encabezaron una lista, a los que

simplemente fueron blancos porque creyeron en una idea de país.

A ellos también les debemos estos 190 años, porque la historia de un partido la escriben también quienes, durante generaciones, sostuvieron una bandera, defendieron con convicción sus creencias y entendieron que la política es una forma de servir a los demás.

Por eso, desde esta Junta Departamental levantamos hoy nuestra voz para decir: honor a Manuel Oribe, honor a quienes defendieron las leyes, honor a quienes defendieron la democracia, honor a Wilson Ferreira Aldunate y su lucha incansable por un Uruguay libre. Y honor a todos aquellos que entendieron que la política, antes que una carrera, es vocación de servicio.

Que la divisa blanca siga representando aquello que nació para representar: la defensa de la ley y que nosotros sepamos estar a la altura de estos 190 años.

Y ahora sí, en nombre de la Junta Departamental y de mi Bancada, *Correntada por el Cambio*, quiero agradecer especialmente su presencia en esta Sesión Extraordinaria, por su trayectoria pública, por su pertenencia a esta tradición política que hoy estamos conmemorando, por su compromiso con la República y, especialmente, por haber contribuido desde sus responsabilidades públicas y partidarias al debate sobre el lugar que debe ocupar el interior en el desarrollo del Uruguay.

Nos honra especialmente que sea usted quien tenga la responsabilidad de cerrar esta sesión conmemorativa de los 190 años del Partido Nacional.

Seguramente, después de ciento noventa años de historia, es precisamente lo que tenemos que hacer: escuchar. Escuchar a quienes fueron protagonistas, sus

experiencias y sus reflexiones; escucharnos. Muchas gracias.

SR. PRESIDENTE: Continuando la lista de oradores, por la Bancada de *Nuestro Compromiso* Partido Nacional, tiene la palabra el Edil Manuel Santana.

Suplente de Edil Manuel Santana: Señor Presidente, señoras y señores Ediles, autoridades presentes y público en general: Hoy nos encontramos en este Plenario para hablar de 190 años de una historia que es demasiado grande como para resumirla solamente en una fecha, porque 190 años son muchas cosas: son generaciones, son gobiernos, son luchas, son aciertos y son errores.

Son hombres y mujeres que fueron dejando una parte de su vida en el camino y también son muchas formas diferentes de ser blanco, porque el Partido Nacional de 1836 no podía ser igual al Partido Nacional de 1904. Ni el de 1904 podía ser igual al de Herrera, ni el de Herrera podía ser igual al de Wilson, ni el de Wilson puede ser igual al Partido Nacional de hoy; y eso está bien, porque un partido que tiene 190 años no puede quedarse detenido en el tiempo.

Las batallas cambian, los problemas cambian, la sociedad cambia y también tenemos que cambiar nosotros, porque hay cosas que se mantienen, hay valores que atraviesan las generaciones, hay una forma de entender la libertad, la República, las instituciones, la defensa de la soberanía, el respeto por el que piensa diferente y, sobre todas las cosas, el compromiso con el Uruguay, y eso es lo que nos une. Y capaz por eso, cuando hablamos de nuestra historia, aparecen inevitablemente los caudillos.

Aparece Manuel Oribe, que en 1836 nos dejó un legado que todavía nos identifica:

“*Defensores de las leyes*”. Cuatro palabras que conllevan una responsabilidad enorme para todos los blancos.

Después aparece Leandro Gómez, defendiendo Paysandú hasta sus últimas consecuencias. Aparece Timoteo Aparicio, Aparicio Saravia, Herrera, Wilson.

Hombres de épocas diferentes, con pensamientos y circunstancias diferentes, pero que tenían algo en común: entendían la política como una forma de servir a una causa que estaba por encima de ellos mismos.

Son muchos los hombres y mujeres que fueron tomando nuestra bandera y dándole su propia interpretación, de acuerdo con el Uruguay que les tocó vivir.

Por eso creo que hoy no tenemos que mirar a nuestros caudillos solamente para recordar lo que hicieron. Tenemos que preguntarnos: ¿qué harían ellos con el Uruguay que les tocó vivir si fuese el Uruguay de hoy?

Porque nuestras batallas ya no son las mismas. Nuestras batallas son otras: es la educación, es el empleo, es la seguridad, es la pobreza, es el futuro de nuestros jóvenes. Es defender la libertad en tiempos en los que también puede ser amenazada de formas mucho más silenciosas.

Es hacer que el Estado funcione, es cuidar las instituciones, es estar cerca de la gente y es también tener el coraje de tomar decisiones, aunque no siempre sean las más fáciles.

Nosotros tenemos que ser lo que el país necesita hoy, no lo que fuimos hace cien años, no lo que fuimos hace cincuenta: lo que el país necesita hoy.

Y eso no significa renunciar a nuestra historia, al contrario, significa estar a la altura de ella. Y también en esto quiero detenerme un momento para hablar de

nuestro departamento de Tacuarembó, porque los blancos de Tacuarembó no tenemos solamente una historia nacional para recordar.

Nosotros también tenemos historia acá, tenemos hombres y mujeres que aportaron muchísimo al Uruguay, tenemos dirigentes que dejaron su nombre en la vida departamental y también en la vida nacional...

Y cuando miramos la historia de nuestro Gobierno Departamental, es imposible no nombrar a Intendentes como fue: Pedro María Chiesa, Norberto Bernachín, Sergio Chiesa, Eber da Rosa y Wilson Ezquerria.

Son nombres, pero atrás de cada nombre una época, una manera de ser política y un Tacuarembó diferente y eso también demuestra que el Partido Nacional fue cambiando, porque no somos un partido de una persona sola, no somos un partido de una sola época, somos un grupo que fue traspasando generaciones, ideas y formas distintas de entender el país.

Como les decía hoy, hay algo que se mantiene y eso explica también algo que para quien no lo siente es muy complicado de explicar, de por qué un 10 de agosto tantos Blancos nos emocionamos, por qué una bandera blanca todavía nos mueve, por qué lleva a que muchas personas recorran cientos de kilómetros para ir a Masoller, yo creo que es por algo que es muy sencillo, porque hay una parte de nosotros que entiende que la historia también se siente, Masoller no es un lugar en el que vamos solamente a recorrer una batalla que ocurrió, es una parte de nuestra memoria y cuando vamos allí no vamos a buscar las batallas de ayer, vamos a recordar que hubo quienes estuvieron dispuestos a luchar por aquello en lo que creían.

Y nosotros tenemos que contar cuáles son las luchas de nuestro tiempo, porque el verdadero homenaje a quienes estuvieron antes, antes que nosotros, no es vivir mirando hacia atrás, es tomar esa misma responsabilidad y llevarla hacia adelante.

Hoy somos nosotros los que tenemos que defender nuestras instituciones, somos nosotros los que tenemos que cuidar nuestra República, somos nosotros los que tenemos que trabajar por nuestros pueblos y por nuestra gente y somos nosotros los que tenemos que entregar esta bandera a quienes vengan después.

Quizás dentro de otros 190 años haya alguien sentado en algún lugar hablando de nosotros, y ojalá que pueda decir que esta generación entendió que recibió una historia enorme, pero que no se conformó con vivir de ella, que supo agregarle algo, que supo estar a la altura de su tiempo, porque un partido con 190 años tiene una enorme ventaja: que tiene memoria y tiene una enorme responsabilidad que es tener futuro.

Y mientras haya una generación dispuesta a tomar esa bandera, mientras haya alguien dispuesto a trabajar por su pueblo, mientras haya alguien que crea que la política puede ser una herramienta para servir y no solamente para llegar, el Partido Nacional ahí va a seguir teniendo sentido.

Hoy no venimos solamente a mirar hacia atrás, venimos a agradecer a quienes estuvieron, a quienes lucharon, a quienes gobernaron, a quienes defendieron sus ideas cuando era fácil y sobre todo cuando era difícil y venimos también a asumir nuestra responsabilidad, porque 190 años después, las batallas son diferentes, pero la Patria sigue siendo la misma, la libertad sigue siendo la misma, la República sigue necesitando que la defendamos y la bandera

blanca sigue esperando que cada generación haga su parte.

Por eso les puedo decir a todos con total convicción, que decir, ‘Viva el Partido Nacional’, es como decir ‘Viva la Patria’. Muchas gracias. (aplausos)

SR. PRESIDENTE: En representación de la bancada Lista 50, Partido Nacional, tiene la palabra el Edil Gustavo Rodríguez Gadola.

Edil Dptal. Dr. Gustavo Rodríguez: Muy buenas noches, Señor Presidente; invitado especial, Dr. Alberto Volonté; Autoridades Nacionales; Departamentales; Diputado Guerrero; Diputado doctor de Mattos; público presente; Señores Ediles.

Para nosotros hoy es un gran honor rendir homenaje al Partido Nacional en sus 190 años, partido que nació prácticamente con la República misma, 190 años que no se miden en almanaques, sino en las generaciones que supieron sostener con fidelidad y sacrificio, una misma divisa blanca. La que se tiñó de sangre en Paysandú, en Manantiales, en Cerros Blancos, en Tupambaé y en Masoller. La que cruzó el destierro, la que conoció la cárcel y la que volvió una y mil veces a la plaza pública; esa divisa es la que hoy nos convoca y a través de ella y de las manos que la sostuvieron, es que queremos evocar la historia del Partido Nacional y aquellos que la sostuvieron.

En primer lugar, a Manuel Oribe, soldado de la revolución artiguista, libertador, héroe de Ituzaingó, batalla en la que se templó de acero y mostró sus dotes de líder. Fue en 1836 cuando al frente del gobierno constitucional ante una sublevación armada, ordenó por decreto a sus tropas usar la divisa blanca con el lema “Defensores de las Leyes”.

No nació esa divisa contra nadie ni para defender un interés particular, nació para defender la ley, el orden institucional, ahí nació el Partido Nacional ese 10 de agosto de 1836, la divisa blanca, el cerno del Partido Nacional.

Oribe se destacó durante un cuarto de siglo por la defensa del orden institucional, por la defensa de la ley, defendió gobiernos constitucionales ante sublevaciones armadas, incluso de grupos y sectores conservadores exclusivistas que provenían, por supuesto, de tiendas adversarias. Y ahí estuvo Oribe y su guardia nacional para sostener el orden institucional, como lo hizo con Giró, con Bustamante y cuando en situaciones de zozobras de Flores, ahí estuvo Oribe para pacificar al país con el Pacto de la Unión o con el Pacto llamado de Los Caudillos. Ahí sostuvo el orden institucional en un gesto republicano de gran relevancia, gesto republicano que lo tuvo también en ocasión del momento de que dicta la Ley de Abolición de la Esclavitud.

Ahí se adelantó dos siglos incluso, a las leyes de abolicionismo en Estados Unidos, gesto republicano que tuvo también Oribe en su lecho de muerte, cuando le dijo a sus allegados que rodearan al gobierno constitucional porque no quería que existieran más revoluciones ni derramamiento de sangre en el suelo oriental.

Oribe fue un americanista, un defensor de la legalidad, pero también de la soberanía y de la neutralidad, un americanista de alma y en los hechos.

Cuando el gobierno de Chile en 1847, ante un intento de la Monarquía Española de invadir con su armada las repúblicas del Pacífico, el gobierno de Chile lo consulta a Oribe sobre: ¿qué actitud tomaría desde el

gobierno del Cerrito?, a lo Oribe le contesta: que lo consideraría una ofensa y una injuria y que estaría dispuesto a respaldar esas naciones y a correr el riesgo común.

Ahí tenemos una visión de ese legado republicano y americanista y defensor de la soberanía, de ese paradigma de hombre que fue, de soldado y ciudadano y estadista que fue el Brigadier General Manuel Oribe.

Fue tan grande esa Ley de Abolición de la Esclavitud, el significado, que cuando falleció la comunidad de afrodescendientes, envió una nota a su señora, diciéndole el sentimiento que tenían por la pérdida de su querido esposo y la Patria por un defensor acérrimo como lo era Oribe, pero para ellos, para esa comunidad, manifiestan que habían perdido a un padre protector y a un amigo benévolo.

Ese es el legado de Oribe, el republicanismo, entendía que defendiendo la ley se defendía la libertad y ese legado lo toma luego en Paysandú Leandro Gómez, un republicanista igual que Oribe, defensor de las leyes, defendió la soberanía de la Patria ante el ataque al gobierno constitucional, defendió la independencia, él y sus soldados juraron morir por la Patria, defendiendo el suelo oriental.

Y ahí en Paysandú también se derramó sangre de coterráneos nuestros, ahí estuvo Tristán Azambuya, el Jefe Político de Tacuarembó con la División de Caballería de Tacuarembó, Tristán Azambuya murió un 1º de enero de 1865 en horas de la tarde. Ahí también cayó junto a Leandro Gómez, entre otros tantos patriotas: Belisario y Abelardo, soldados de Leandro Gómez, nietos del Prócer José Artigas, lo que nos deja Paysandú, el legado de Leandro Gómez, en esa defensa heroica hasta el martirio, es que la soberanía de la Nación no

se negocia, se defiende hasta el último aliento de vida.

Y después de la gesta de Paysandú vino la lanza, la Revolución de las Lanzas con Timoteo Aparicio, que buscaba las garantías electorales y en esas batallas en las que participó Aparicio Saravia, Chiquito Saravia, Gumersindo Saravia, Aparicio Saravia con tan solo 14 años, ahí se formó Aparicio Saravia, al lado de Timoteo Aparicio, ese Timoteo Aparicio que había peleado con Oribe al igual que Leandro Gómez.

Como resultado de esa revolución, vino la Paz de Abril que inauguró la coparticipación y ahí también se definió en esa época de 1870 a 1872, la modernización del Partido Nacional y se definió el primer programa de principios, pasando a ser el partido de la reparación y el porvenir, donde el partido se ensanchaba y era inclusive, donde bajo sus banderas pasaban a militar todos aquellos que adhirieran a sus ideales. En 1897, 1904, la divisa volvió a las cuchillas en el sombrero de Aparicio Saravia, con el lema “Por la Patria”, era un tiempo en que el fraude decidía las elecciones y media república vivía sin garantías, excluida del gobierno de su propio país.

Aquellos hombres de Poncho Blanco no peleaban por cargos ni por prebendas, peleaban por el voto libre y secreto, por la representación de las minorías, por el derecho de cada oriental a elegir y ser escuchado.

Por eso, cuando un periodista le pregunta a Aparicio Saravia: ¿por qué llevaba a sus hijos a la guerra?, una pregunta interesante, pero más interesante es la respuesta que le dio a Aparicio Saravia; ‘los llevo para que se hagan ciudadanos’. No los llevaba a conquistar el poder, los llevaba a conquistar

la ciudadanía, los derechos y lo dijo también en otra frase que todavía nos conmueve; “*La patria es el conjunto de todos los partidos en el pleno goce de sus derechos*”.

El primero de septiembre de 1904, en Masoller, aquí nomás, en estos pagos del norte, cayó herido de muerte. Pareció el final, pero fue una semilla, porque lo que se reclamó con las lanzas se consagró después con las leyes.

La Constitución de 1918 incorporó el voto secreto y la representación proporcional, y las leyes electorales de 1924 y 1925; y, a su vez, se creó la Corte Electoral.

Martín C. Martínez, ese gran jurista, dijo que, al redactar la Constitución de la República, sentía que su pluma era la extensión de la lanza de Aparicio Saravia. En esa imagen está el Partido Nacional.

Cada vez que hoy un ciudadano entra al cuarto secreto y vota en libertad, está cobrando esa herencia de Masoller.

Esa es nuestra victoria, la más grande: haber ganado para todos los orientales y también para quienes nunca votaron por el Partido Nacional.

Y sobre esos cimientos, Luis Alberto de Herrera transformó la vieja divisa en un partido de masas, con doctrina y proyecto de país, defendió la soberanía frente a todo imperialismo. Se opuso a la instalación de bases militares extranjeras en nuestras costas. Sostuvo la neutralidad, la dignidad de las patrias chicas y soñó con un Uruguay que no se agotara en Montevideo. Su americanismo bebió en la misma fuente de Oribe.

Durante la Guerra del Chaco Boreal, Luis Alberto de Herrera se alistó como soldado voluntario del ejército guaraní y pidió que lo enviaran al frente de batalla y, una vez ahí, ante el riesgo que corría, el Presidente de la República le comunica al Comandante

General que retiraran a Herrera porque su vida estaba en peligro.

El General le comunicó al Presidente: *“La orden está cumplida, pero el señor Herrera manifiesta que agradece su preocupación, pero mientras esté en suelo paraguayo decide correr la misma suerte que el ejército guaraní”*.

Fue, además, un demócrata de alma grande, un republicano. Incluso ante una derrota electoral, no obstante haber obtenido más votos que Baltasar Brum.

Ese día, al pasar frente a su casa, gritó: *“¡Viva el Presidente de la República!”*, en gran muestra de republicanismo.

Después levantó la bandera, la divisa blanca, cuando cayó en 1973 la noche autoritaria.

Esa divisa la tomó Wilson Ferreira Aldunate y la llevó al destierro para denunciar la dictadura ante todo el mundo y en 1984 regresó sabiendo que lo esperaba la cárcel.

Y cuando, ya libre, todos esperaban de él la oposición más dura, hizo lo que habría hecho Oribe, sostuvo las instituciones, esa democracia frágil que había nacido, y puso su enorme prestigio al servicio de la gobernabilidad, al servicio del país, al servicio de la patria, por encima de sus intereses personales.

Detrás de esos hombres hubo miles sin nombre que dieron su tiempo, su hacienda y, muchas veces, su vida.

Y quiero decirlo en esta casa, que es de todos, esta historia no se escribió contra nadie. Oribe firmó la paz con sus adversarios; Saravia peleó para que también ellos votaran con garantías y Wilson tendió la mano a un gobierno que no era el suyo.

Si hubiera que presumir ciento noventa años de historia, diría que el Partido Nacional se

sustenta en tres pilares: la defensa de la ley, la soberanía y el interés nacional.

Por ellas nacimos, por ellas luchamos y por ellas seguimos siendo, hasta el final, defensores de las leyes. Muchas gracias.

SR. PRESIDENTE: Ahora sí, tenemos la oportunidad. Qué te vamos a presentar, si ya lo hicieron. Y, bueno, es todo el micrófono tuyo, desde acá.

Dr. Alberto Volonté: Primero, agradecer profundamente.

Cuando se llega a los ochenta y siete años y los representantes del pueblo, en acción directa, primera expresión del voto, lo invitan a decir algo para que el partido de su vida, el Partido Blanco, al celebrar 190 años, honremos, homenajeemos al partido, todo eso y mucho más.

¿Y qué puedo decir yo? Nada. ¿Saben por qué? Enamorado de la vida política; enamorado de la vida política, la acción que ustedes hoy activamente desempeñan, es similar a la del sacerdocio. Es entregar la vida por el bien común.

Pero en estos tiempos donde dicen que, a veces, los errores que cometen los políticos es la mala comunicación, yo voy a decir que hoy hay un ejemplo de comunicación política, con el cual lo ofrendo como el mayor homenaje a mi Partido Blanco. Si teníamos que hacerle un regalo al Partido Blanco al cumplir 190 años, yo diría a ellas, que están registrando todo lo que se dice, y a alguien que sacó una foto, y a vuestro Presidente, que sueño, es un sueño, que mañana todos los medios de comunicación, todos, digan: *“En Tacuarembó, la Junta Departamental le hizo el mejor regalo que se le podía hacer al Partido Blanco”*.

Se reunieron solemnemente todos los partidos, todas las voces, todos los sectores. Ese es el sueño blanco; este es el ejemplo

que están dando, tan necesario en estos tiempos. ¿Qué quieren comunicar? Comuniquen. Que sepa mañana toda esta tierra oriental que una Junta Departamental da un ejemplo para hacer un regalo y se escucharon voces de todos los partidos y dentro de su partido, y vaya que corresponde a los blancos, sus sectores.

Sus sectores, porque todos ellos constituyen la gran colectividad.

Si acá se ha destacado, ¿qué puedo agregar de todo lo que se dijo? desde un repaso minucioso de la historia, de las referencias a lo que es un partido que no lo podemos identificar nada más que a través de lo más importante, del don más importante que tiene el ser humano: la libertad. La libertad es todo y este partido nace para defender la libertad.

“Defensores de las leyes”. Las leyes, se dijo mucho mejor de lo que lo estoy diciendo ahora, son la protección de la libertad, porque la libertad está atada a la igualdad. Somos todos iguales ante la ley y, si queremos ser libres, tenemos que respetar la ley, pero una de las formas de respetar la ley y de comunicarle a la sociedad uruguaya de qué es capaz esta sociedad es en la diversidad, en la gloriosa diversidad; nunca me gustaron las unanimidades, me producen terror, están a la puerta de los totalitarismos.

En las discrepancias, todos hoy, con un respeto republicano propio de la democracia profunda, han votado un homenaje a los 190 años de un partido; quienes pertenecen al partido y quienes no pertenecen al partido y todos han dado su mensaje.

En este momento decir que el mundo y la región, la región, están viviendo tal vez uno de los momentos más difíciles, lo que

somos los seres humanos, más difíciles y más prometedores.

Siempre lo mejor está por venir, nunca crean que lo pasado fue mejor; lo que está por venir es mejor. Pero, ¿qué pasa? Mientras avanza la inteligencia artificial, estamos a la puerta de una tercera guerra mundial. Es el ser humano que, en sus contradicciones, también crea y crece, y crea entonces las condiciones futuras.

¿Qué tiene este país hoy? Hoy, de que lo están mirando a él, y no me pongo la celeste, el sistema político más respetado y reconocido, dejando de lado las encuestas internacionales que nos dan como un país ejemplar en su sistema político y respeto a las libertades, es el Uruguay, cosa curiosa; y nosotros somos tan uruguayos que somos los que más criticamos a nuestro sistema.

Lo criticamos, lo reconoce el mundo, pero porque somos uruguayos y porque nunca estaremos conformes, porque el gran objetivo de un oriental es ser el mejor en lo esencial, en la libertad del ser humano, porque la libertad es el igualador social más extraordinario y la inteligencia, la educación, es el mejor distribuidor de la riqueza. Porque tiempo llegará, y ya lo estamos viviendo, que el que triunfa es el educado, que el millonario es el que estudió y se cultivó, pero la obligación de la sociedad es darles a todos esa posibilidad de lograr la educación, la formación, el conocimiento.

Queremos rendir, entonces, estamos rindiendo hoy homenaje, le estamos preparando el regalo. ¡Qué lindos son los regalos!

¿Quién de ustedes, y me incluyo, no soñaba con que llegara el cumpleaños?

Porque los viejos, además de preguntarnos qué queríamos almorzar ese día, nos preparaban un regalo.

Pues, Partido Nacional: aquí tenés un regalo. Has pasado 190 años al servicio de la Nación; tu interés fue el interés nacional, no existió otro. Tu objetivo, la libertad de todos, empezando por la libertad de tus adversarios.

Aquí está, entonces, tu regalo. Partido: recibilo esta noche, y mañana que se sepa que en esta Junta Departamental, hay un mojón que nos garantiza, por todos los tiempos, la seguridad de que seguiremos siendo libres y, en la diversidad, unidos por el interés nacional.

SR. PRESIDENTE: Muy bien.

(Aplausos)

Maestro de Ceremonia: Muy bien, señor Presidente vamos a hacer propicia la oportunidad para hacerle entrega de un obsequio, por parte del Cuerpo Legislativo y la Mesa de la Junta Departamental de Tacuarembó, a nuestro orador invitado, el Dr. Alberto Volonté.

Le vamos a pedir a las funcionarias administrativas que les acerquen allí al Presidente y a la Secretaria General el presente que tenemos para el invitado de la noche, en este reconocimiento y homenaje a los ciento noventa años del Partido Nacional al Dr. Alberto Volonté.

Dr. Alberto Volonté: Justito, ligué.

Maestro de Ceremonia: Ligó, usted que hablaba de los regalos.

Dr. Alberto Volonté: Está mi hijo Romeo. Decir que la familia es lo mejor de la vida, y un hombre de Tacuarembó, legítimo; yo soy prestado acá.

Es la segunda vez –ustedes saben- que yo estoy acá, él es testigo. Hace veintipico de años me hicieron el honor de ser orador en un homenaje a Héctor Gutiérrez Ruiz, a mi querido ‘Toba’. Y esta es la segunda vez

que vengo, y me hacen un regalo. A romper los cordones, porque los regalos...

Bendita insignia nacional; Partido: para vos también, pero me lo llevo yo.

(Aplausos)

SR. PRESIDENTE: Agradeciendo la presencia de todos levantamos la Sesión.

(Son las 20:33’)